

Prácticas ARQUIA KÉRÉ ARCHITECTURE

La capital alemana es un punto de atracción para el desarrollo cultural y profesional. Gran diversidad en la formación profesional se manifiesta en la ciudad de diferentes modos: áreas industriales rescatadas como co-working, *flea markets* para la venta de productos de segunda mano o para el impulso de los nuevos emprendedores con asequible alquiler, extensas redes de potentes compañías y la microeconomía de los barrios (a excepción de otras ciudades alemanas, Berlín tiene un amplio abanico de PYMES).

Arquitectónicamente, la ciudad hereda barrios de gran carácter y peculiaridad con vías empedradas que envuelven diversos parques desinhibidos y humildes. El espacio urbano berlinés es lo más alejado de la perfección británica. Berlín es abierto, muchos de sus espacios funcionan como soportes que se activan con nuevas acciones que se generan en ellos. Desde *start-ups* hasta mínimos comercios de autónomos que se desarrollan en una de las entreplantas de la planta baja berlinesa. Aquí, como arquitecto, debo resaltar la doble planta baja en la mayoría de sus edificios creándose una entrada de doble altura (aproximadamente 6 metros) hacia el interior del patio que articula el resto de accesos a los soportes. Algunos de estos barrios son Kreuzberg, Neukölln y algunas áreas en Mitte. En el primer caso, desde que atraviesas bajo la estructura del U-Bahn desde Moritzplatz los barrios actúan de un modo diferente.

¿Socioculturalmente? Berlín te enseñará a convivir con todo tipo de estilos, culturales y creencias. Tanto su economía como sus habitantes proceden de una gran heterogeneidad social que crea un ambiente abierto e inspirador. Como contrapartida, el clima no es el más motivador. Los días grises pueden extenderse durante semanas, acompañados o no de lluvia o nieve. Por este motivo, mantenerse conectado socialmente es importante para no hundirse en una gris melancolía.



Fran Sánchez